

## Otro drama para la política imperial de Estados Unidos

● La muerte de Chiang Kai-chek puede tener muy amplias repercusiones en todo el complejo de la política asiática. Antes de dar la noticia, las autoridades de Formosa declararon el estado de alarma para las tropas de todas las islas, especialmente en el estrecho de Quemoy —cien millas marítimas—, que la separan del continente. Existe desde hace tiempo la idea de que Pekín ordenaría un desembarco en Formosa (nunca se ha intentado, aunque en ocasiones haya habido duelos de cañón entre las dos riberas) a partir del momento en que muriese el

continente, con unos 600 millones (ahora, según los cálculos más recientes, unos 800 millones). Chiang Kai-chek era, por lo tanto, el Presidente de la República de China, y tenía derecho no sólo a la delegación de su país en la ONU, sino al título de «grande»: uno de los cinco países a los que se suponía un sobrederecho frente a los demás por haber ganado la guerra, traducido especialmente en la posibilidad de la utilización del veto en el Consejo de Seguridad. La situación política de Chiang en Formosa no ha cesado de degradarse desde entonces.



Chiang Chin-kuo, hijo y sucesor: un enigma.

viejo dictador. Probablemente también esta alerta militar trata de prevenir cualquier movimiento interior que pudiera intentar una unificación de Formosa con la China continental.

Formosa fue, en 1949, el último refugio del Kuomintang, dirigido por Chiang Kai-chek, tras haber perdido militarmente todo el enorme territorio continental, con gran asombro no sólo de los norteamericanos, que habían volcado toda su ayuda —toda su política— en Chiang, sino también de los soviéticos, de un Stalin que nunca creyó verdaderamente en la implantación del comunismo en China ni en la gran aventura de Mao Se-tung. Inmediatamente se firmó un pacto de seguridad con los Estados Unidos, basado en la suposición de que la verdadera China eran estas islas de refugiados, con unos diez millones de habitantes, y no el con-

Poco a poco fueron creciendo los reconocimientos diplomáticos de las naciones del mundo a favor de la China continental, lo cual suponía una ruptura inmediata con Formosa, hasta llegar al desplome total que supuso la entrega del escaño en la ONU —y su correspondiente derecho de «grande»— a la República Popular China, con la consiguiente expulsión de los formosanos y la visita de Nixon a Pekín, lo cual suponía que su único aliado verdadero, su fuente nutricia, cambiaba de bando. Así, Formosa ha llegado hoy a no tener estado legal, cuando ya Chiang se hubiese conformado con la existencia de dos Chinas —como hay dos Alemaniás o dos Coreas—, a lo cual ayudó sin éxito Washington.

Mientras esta degradación política sucedía, aumentaba en cambio la fortaleza militar de Formosa. Esta fortaleza militar no ha sido

nunca más que de los Estados Unidos, que hizo de las islas como grandes portaaviones anclados permanentemente frente al territorio continental. Sede principal de la VII Flota, erizada de cañones, de aeropuertos y de rampas lanzacohetes, la concentración militar de Formosa ha ido en aumento a medida que los Estados Unidos tenían que replegarse de Asia; especialmente ahora, tras el abandono total de Indochina —el sábado pasado, los expertos de los Estados Unidos destruyeron el único reactor nuclear de Vietnam para evitar que cayese en manos del enemigo—, el Pentágono imaginaba que podría establecerse una línea defensiva en Asia que pasase por Formosa, Filipinas y Japón.

Para todo ello había que contar con la personalidad de Chiang Kai-chek. El antiguo revolucionario, estudiante en la URSS, compañero de revolución de Mao y de Chu En-lai, seguidor, como ellos, de las doctrinas de Sun Yat-sen, se había convertido, a través de las vicisitudes de la historia de su país y de su propia biografía, además de la sensibilidad a las presiones extranjeras —de los Estados Unidos y de los que fueron grandes países de Occidente, especialmente de Gran Bretaña—, en el contrarrevolucionario más decidido del mundo. Hombre de gran crueldad en un contexto especialmente cruel, probablemente Chiang Kai-chek es el hombre que más matanzas de comunistas ha ordenado, e incluso realizado por sus propias manos.

Por eso su llegada a Formosa en 1949 significó la aniquilación total no sólo del partido comunista de las islas, sino de toda la izquierda. Quedó sólo su partido nacionalista en el poder, e incluso depuró sus filas para anular a los elementos sospechosos de no estar de acuerdo con Chiang: algunos desertaron hacia la China continental, otros pudieron huir al extranjero y otros pagaron con la cárcel o con su vida haber querido intentar una oposición. Igualmente eliminó Chiang a los nacionalistas formosanos, partidarios de la independencia de las islas, basados en las peculiaridades históricas del territorio: habían sido colonizados por los holandeses en 1624, por los españoles en 1626 —los españoles le dieron el nombre de Formosa—, recuperada por los holandeses, ocupada por los chinos en 1662, invadida por los japoneses en 1874, devuelta a China en 1945 como consecuencia de la derrota del Japón en la segunda guerra mundial... Una gran parte de los formosanos no se sienten chinos en manera alguna, y consideran a Chiang y sus hombres como unos invasores más; tampoco desearían ser ocupados por la China continental, sino mantener una independencia que, en realidad, nunca han tenido. Pero las condiciones de dictadura ejercida por Chiang Kai-chek han hecho que muchos busquen salida en la China continental. Se tiene la sospecha de que durante todos estos años ha habido una relación muy estrecha entre los for-

mosanos, nacionalistas o chinos, y la República Popular, y que de alguna manera estaba convenido que la invasión de las islas se realizara, con apoyo interior, en el momento en que muriese Chiang Kai-chek, lo cual significaba para muchos el final de un régimen personalista. No habría Kuomintang sin Chiang Kai-chek.

¿Va a prolongarlo su hijo y heredero del poder, Chiang Chin-kuo, que ocupaba hasta ahora el cargo de primer ministro? Es un personaje misterioso. Chiang Chin-kuo hizo su carrera militar en la Unión Soviética —concretamente, en Leningrado—, en la época en que su padre mantenía relaciones personales con Stalin y cuando el Generalísimo se pasó al anticomunismo, su hijo siguió siendo comunista y estuvo durante algún tiempo convertido en enemigo público de su padre. Vino después una reconciliación y la elevación de Chiang Chin-kuo a puestos oficiales. Pero algunas versiones dicen que nunca ha dejado de ser comunista, y que ha esperado pacientemente la muerte del padre para hacerse con el poder político y cambiar radicalmente el destino de Formosa. Dentro de esta explicación truculenta cabría que el nuevo Presidente de Formosa —la formalidad de la elección se da por supuesta: no existe la posibilidad de oposición legal— resultase más favorable a un entendimiento con la Unión Soviética que con el Gobierno chino de Pekín... Aunque no falten tampoco las versiones según las cuales habría estado siempre de acuerdo secretamente con Mao Se-tung.

La realidad más visible de Formosa, en el momento de morir Chiang Kai-chek, es la de que es una base militar norteamericana y que tiene un Ejército propio de un millón de hombres —es militar uno de cada diez habitantes— muy disciplinado y muy poco dado a la revuelta. Pero no se sabe si los generales querrán iniciar una guerra de sucesión. Según algunos observadores, sólo el respeto a la legendaria figura de Chiang, a pesar de su decadencia física y de su edad —al parecer, los dos últimos años los ha pasado en una silla de ruedas, aunque lo ha querido conservar en secreto y ha aparecido en pie en las escasas ceremonias públicas a las que ha asistido—, contenía una oposición interior. Desvanecido el fantasma del viejo tirano, su hijo carecería ahora del carisma suficiente como para conservar en paz a los herederos de los antiguos «señores de la guerra».

Washington no puede ocultar su inquietud: la gran base puede perderse, lo cual sería realmente grave tras la caída de Indochina. Los Estados Unidos, en el viaje de Nixon a Pekín, admitieron que el destino de Formosa era el de formar parte de la República Popular de China, aunque la anexión o suma debería hacerse por medios pacíficos. Se sentó la base de que era «un asunto interior» que se desearía ver resuelto por un acuerdo mutuo. Ese acuerdo mutuo podría ser, en el



# Los Contem pora neos

Conforta ver cómo grandes escritores políticos españoles se duelen de que en Portugal sólo se presenten trece partidos políticos a las elecciones. Les parecen pocos para lo que necesitaría una verdadera democracia. El hecho de que estos escritores se expresen generalmente

contra los regímenes de partido, las elecciones y la democracia parlamentaria no hace más que mostrar su grandeza de alma: saben prescindir de sus deseos personales para ceñirse a la objetividad. Su preocupación por los tres partidos invalidados se hace más notable cuando se sabe que dos de esos partidos son maoístas; y ellos detestan el maoísmo. Estos grandes escritores políticos no son, de ninguna manera, tendenciosos ni monocordes. Por ejemplo, les parece admirable la situación de Chile, donde no queda ni un solo partido, y lamentable la de Portugal, donde no hay bastantes: saben matizar.

Estos admirables bizantinos puritanos ven el peligro de la nacionalización de la prensa en Portugal, como ya han arguido contra la de Perú; su sutileza protesta contra la nacionalización indirecta portuguesa que supone la nacionalización de la banca, que era la propietaria de la prensa: están seguros de que la libertad de prensa estaba salvaguardada si el capital banquero la controlaba y va a perder mucho si es el Estado su propietario. Son vigilantes insomnes de la verdadera naturaleza de la democracia: si en Portugal el director de un periódico de provincias fuese encarcelado no dejarían pasar las primeras páginas sin imprimir su más airada protesta: ya la emiten solamente por el hecho de que uno de los grandes periódicos de Lisboa tenga ahora por director a un coronel. El hecho de que los militares manden les causa un profundo dolor, como les pasa también con la junta militar peruana. Otra cosa es, claro, Chile. Hay militares y militares: hay contextos históricos nacionales distintos de otros. Como varía

para ellos el sentido del orden, según la nación o la agrupación a que se apliquen.

Con esta misma sutileza, matización y delicadeza comentan los acontecimientos de Vietnam. Su compasión por los desgraciados vietnamitas que huyen, heridos y destrozados es ahora muy superior

al tiempo en que los aviones de Estados Unidos bombardeaban (con bombardeos que superaron todos los de la segunda guerra mundial) las ciudades y los diques, al tiempo en que el general Curtis Le May decía "Vamos a devolver a Vietnam a la edad de piedra", al tiempo en que quinientos mil soldados extranjeros trabajan sobre aquel pueblo. Saben muy bien que aquellas acciones eran necesarias para ayudarles y mantenerles en libertad: eran acciones de una vanguardia de la civilización. Mientras que el éxodo actual es para huir del oscurantismo. Una gran propaganda hizo comprender a los que huyen que su destino, de quedarse, sería trágico: la han asimilado tan bien, que ahora huyen con gran perfección, prefiriendo la muerte.

En materias de comprensión de la realidad exterior, nuestra gran prensa ha adelantado muchísimo. Ya no obedece a esquemas de simplificación, como antes. Ahora matiza infinitamente más. Las mismas cuestiones interiores son examinadas con verdadera independencia moral y sabiduría jurídica, con un concepto de la ética y de la justicia inmanente realmente extraordinarios. Por ejemplo, en el caso fantasmagórico del árbitro Balaguer, que oyó y no oyó unos insultos, que dimitió y no dimitió, que sigue siendo árbitro aunque ahora no sea árbitro. El caso es tan profundo y tan rico en temas que permite muchos editoriales acerca de cuestiones como la del principio de autoridad, el mando único, la libertad del individuo en el campo de fútbol... Algo que desplaza, inevitablemente, otras cuestiones. Porque no se puede pensar en todo al mismo tiempo. ■

## NUESTROS SUTILES BIZANTINOS

POZUELO

futuro, la incorporación del hijo del Generalísimo Chiang y de los principales militares de Formosa a altos puestos de la gobernación y del Ejército de la República Popular China. Las Naciones Unidas y los numerosos países que han reconocido al Régimen de Pekín —entre ellos, España— aceptan implícitamente este principio al romper sus relaciones con Formosa y declarar su inexistencia oficial. Los militares del Pentágono consideran ahora que esa **concesión** por parte de Nixon fue una auténtica imprudencia. El Presidente y Kissinger

—alma de los acuerdos— consideraban entonces que la estabilidad de Indochina no ofrecía riesgos, y contaban con el Japón y con las Filipinas. La opinión actual es la de que habría que conservar Formosa a toda costa, incluso a costa de una guerra. Lo cual supondría, sin duda, otro desastre moral y, finalmente, militar para los Estados Unidos. Dentro de la serie negra de la política imperial de los Estados Unidos, la muerte de su gran agente Chiang Kai-chek es una derrota más, de consecuencias actualmente imprevisibles. ■

## GRECIA

### Un paso a la izquierda

● Un vivo movimiento de reacción hacia la izquierda ha marcado las elecciones municipales en Grecia, celebradas en dos turnos. Aunque los resultados del segundo turno no estén completos a la hora de redactar estas líneas, los que se conocen son suficientes para saber que en las principales ciudades del país, incluyendo Atenas, van a parar a manos de miembros de la oposición democrática, que agrupa desde el centro a los comunistas. En Atenas ha sido elegido alcalde el socialista Ioannis Papatheodorou, con el 53,5 por 100 de los votos, frente a Jorge Plytas, del partido gubernamental de Caramanlis. Sin embargo, en las elecciones generales del 17 de noviembre, Atenas había votado a favor de la «Democracia nueva» de Caramanlis, con un 53,8 por 100: la diferencia se considera el índice de lo que ha perdido o se ha desgastado el poder de la derecha en estos cuatro meses y medio. La oposición insiste ahora en que si las elecciones generales se hubieran pospuesto, como deseaba, sus resultados serían distintos y más aproximados a los que indican estos de ahora. Indican también que el voto rural y de los pequeños pueblos, que es más favorable a la derecha que los de las grandes ciudades, se debe a que se mantienen todavía las presiones feudales, por medio de caciques o de funcionarios nombrados directamente por el ministro del Interior.

El partido gubernamental insiste en que estas elecciones no deben tomarse como «políticas», puesto que sólo se refieren a la Administración Local; sin embargo, en las vísperas electorales, el Gobierno, y especialmente el ministro del Interior, habían hecho una fuerte campaña con-

tra el centro izquierdo, indicando que se trataba de un «frente popular». Sólo la pérdida de grandes ciudades como Atenas, Patras o Volos les hace minimizar el alcance de las elecciones.

La nueva fuerza de las cifras electorales hace que la oposición democrática reanude con más brío su lucha anticonstitucional. Alegan que el Parlamento no representa la realidad de las opiniones políticas del país —en efecto, la irregularidad de las elecciones de noviembre y su precipitación han dado un Parlamento con 220 diputados, de un total de 300, a la derecha de Caramanlis, que prácticamente se ha convertido en un partido único— y reclaman la anulación de por lo menos tres puntos esenciales de la Constitución: el derecho del Jefe del Estado —Presidente de la República— de designar por sí mismo el primer ministro, el derecho del Presidente a destituir al jefe de gobierno o primer ministro, aun estando apoyado por el Parlamento, y los plenos poderes que podría tomar «en caso de peligro exterior o interior» el Jefe del Estado durante tres meses y por decisión del primer ministro; pretenden que estos plenos poderes sólo puedan ser concedidos por el Parlamento.

El debate se ha iniciado antes de las elecciones municipales, pero no podrá dar nunca la victoria a la oposición, porque la mayoría de Caramanlis es tan desmesurada, que quita posibilidades a toda otra opción. La agrupación centro-izquierda, nutrida ahora de tantos nuevos electores, pide que se celebren elecciones generales anticipadas que rectifiquen los errores de las anteriores. ■

### El éxodo de los kurdos

● Un pueblo entero camina hoy al exilio, víctima de haber sido utilizado para un juego político mayor: los kurdos. Huyen de su patria, el Irak, donde siempre fueron una minoría de adaptación difícil, al Irán, donde no van a encontrar un refugio cómodo. Se habla de cente-

nares de miles de personas componiendo un éxodo trágico. El 6 de marzo se firmó un acuerdo entre Irak e Irán: este último país ofrecía retirar toda su ayuda a los kurdos y permitirles asentarse en su territorio, dentro de zonas especiales, a cambio de que el Irak no ofreciese